

de una educación práctica, que las hiciera capaces de valerse por sí mismas mediante el trabajo, hasta las declaraciones de la necesidad de protegerlas de sí mismas y enseñarles a ser buenas amas de casa, en lo cual coincidían con el concepto religioso que sobre ellas se tenía.

En este contexto, la autora encuentra que la principal novedad que plantearon los liberales-radicales para la educación de las mujeres estuvo centrada en un esfuerzo liberal paternalista de usar la instrucción pública como una herramienta para facilitar el tránsito de las mujeres de lo privado a lo público, donde se mezclaban tanto las necesidades estatales de ingreso de fuerza laboral femenina a su servicio como las concepciones morales de evitar su “degradación moral” por medio del trabajo, como instrumento laico y práctico que les permitiera tener un derrotero distinto al planteado para ellas desde la Iglesia católica. En esa medida el trabajo se consideró como una ética social distinta, la cual –de acuerdo con Orquera– es la mayor originalidad de la agenda liberal radical, aunque no pasó de ser un sueño.

La agenda educativa en el período liberal: 1895-1912 pone en relación las fuentes y los conceptos que se trabajan para exponerlas. En ese sentido, se trata de un trabajo riguroso que rompe con las concepciones tradicionales de una historiografía liberal muy ideológica, que ha sostenido la originalidad de la acción educativa de los liberales radicales y ha exagerado los alcances de la Revolución Liberal en la implantación de la educación laica. No obstante, el trabajo –que sí considera la parte previa a la implementación– requeriría de una ampliación hacia años posteriores del siglo XX, donde sea posible encontrar el momento en que la instrucción pública femenina empieza a hacerse efectiva y facilite reflexionar sobre las condiciones que permitieron al Estado tener mayor influencia sobre las mujeres, al dejar de ser estas una periferia social. De todas maneras, ese tránsito permitiría también analizar el desarrollo del Estado como institución y tener mayores luces sobre la relación de distintos gobiernos y la ejecución de dichos proyectos en la práctica.

Fernando López Romero
Universidad Central del Ecuador

VÍCTOR VILLANUEVA. *LA MINA Y OTROS RELATOS*. LIMA:
ELEFANTE AZUL, 2013, 302 PP.

La situación de pobreza y de injusticia social que vivía la sociedad peruana de la primera mitad del siglo XX dieron vida a *La mina y otros relatos*. Esta obra se escribió en un contexto en el cual no se había logrado instaurar un efectivo Estado de derecho capaz de proteger a sus ciudadanos, campesinos, obreros, trabajadores, hombres, mujeres y niños de los abusos ocurridos

dentro de un tipo de economía extractivista y cuasi-feudal, basada en la minería pero también fuertemente vinculada al agro.

En este ambiente, Víctor Villanueva (1902-1990) buscó retratar la realidad de la sociedad peruana a través de una serie de cuentos escritos con un toque de costumbrismo, de realismo y en algunos momentos adornados incluso con el brillo del relato mágico. Además de hacer un registro histórico con fines estéticos, el autor también buscó hacer una denuncia social, y probablemente este sea el mayor aporte del libro. Es interesante que esta sensibilidad por lo social haya despertado la voluntad de un oficial militar por escribir este libro; sin embargo, Villanueva no solo fue un oficial del ejército sino que además se caracterizó por ser un sagaz observador político.

Efectivamente, su agudeza para el análisis del poder tenía relación con su vocación y activismo, que se evidencia en su compromiso con el pensamiento socialista de la época, en su colaboración con el APRA, y en su cercano trabajo con el propio Víctor Haya de la Torre,¹ quien se consagró como el líder histórico de ese partido. Si bien su activismo político le permitió conocer al APRA por dentro, es decir, sus contradicciones, traiciones, desacuerdos y las componendas y arreglos poco claros del partido, su afición y talento por la escritura lo llevaron a narrar estos acontecimientos que muchas veces ocurren detrás del telón.

Después de su carrera como oficial del ejército y varios años en la prisión y el exilio por su participación en una rebelión popular en 1948, Villanueva hizo un trabajo periodístico y de análisis de la historia política de Perú, concentrándose en el papel que jugaron las Fuerzas Armadas Peruanas en el destino de esta nación. Sus observaciones y sus reflexiones se reflejan en sus 16 obras sobre asuntos político-militares, entre las que se destacan, *La tragedia de un pueblo y un partido. El militarismo en el Perú, el APRA y el Ejército* (1962), *Un año bajo el sable* (1963), *¿Nueva mentalidad militar en el Perú?* (1969), *100 años del ejército peruano. Frustraciones y cambios* (1972), *El CAEM y la revolución de la fuerza armada* (1972) y *el Ejército peruano: del caudillaje anárquico al militarismo reformista* (1973). También fue autor de varios artículos publicados en revistas peruanas e internacionales (aunque en muchas de estas utilizó un seudónimo para la publicación). No es de sorprender que, con esta trayectoria como activista y analista político, Villanueva haya vivido en el exilio y que más de una vez haya caído preso por cuestiones políticas.

Ahora bien, *La mina y otros relatos* es una obra distinta de aquellas que Villanueva realizó previamente, debido a que es su único trabajo de ficción. Fue escrita a fines de la década de 1950, aunque su publicación se realizó apenas

1. Alianza Popular Revolucionaria Americana. Haya de la Torre, fundador del APRA y líder del Partido Aprista Peruano.

en el año de 2013, más de diez años luego de su muerte. El libro constituye un compendio de 32 cuentos, divididos en tres secciones: la primera ocupada enteramente por el cuento que lleva por nombre "La mina", que es el texto más importante y más extenso de todo el libro. La segunda sección se denomina "Cuentos", está conformada por 14 relatos cortos de diversa índole, compuesta por unas pocas moralejas y otros cuentos más elaborados; quizá este sea el segmento menos logrado del libro. Finalmente, la tercera parte, denominada "El Panóptico", contiene una serie de relatos relacionados con la vida en prisión y con las experiencias de personajes que han pasado por ella.

Villanueva se encargó de narrar las historias con diálogos cortos, y descripciones breves, capaces de transportar al lector al lugar mismo de la historia; de hecho, en algunos pasajes el lector podría estar acompañado de la sensación de *morder polvo*, o de ser invadido por la indignación generada por el cometimiento de abusos contra varios de los personajes que representan la clase más pobre de la sociedad, y también la más vulnerable. Probablemente, lo vívido de las descripciones, de las tramas y las polémicas narradas sea el resultado de una combinación entre el buen manejo del lenguaje y de las propias experiencias de vida del autor.

"La mina" es el relato más extenso del libro. En este cuento se narran condiciones y conflictos poco tratados en la literatura peruana y en general de países como Colombia, Ecuador y Bolivia. De hecho, tanto en el Perú como en los otros países que están atravesados por la cordillera de los Andes, las condiciones de vida y de explotación de los trabajadores mineros han sido invisibilizadas; en estas circunstancias, "La mina" cobra un valor histórico como una descripción de la verticalidad del mundo, de ese mundo y de esa época. Además, desde una perspectiva de tipo sociológica, Villanueva, de manera inconsciente, habla sobre la interseccionalidad del poder y de la exclusión; es decir, el autor tiene la sensibilidad para captar un mundo social que no solo se divide entre abusados y abusadores, sino que logra superar las clasificaciones binarias, para proponer que el ejercicio del poder, y con él sus abusos, puede y se ejerce efectivamente también al interior de los grupos débiles, planteando que, en un sistema donde el abuso es ley, las víctimas también pueden convertirse en victimarios.

El valor de "La mina" como relato histórico también tiene una dimensión actual. Es así que, ante la expansión de la actividad minera en la región andina, este cuento se convierte en un reflejo que es preciso mirar para eludir la reproducción de la precariedad existente en ese sistema de explotación, para buscar mecanismos alternativos para solucionar la conflictividad socioambiental derivada, y también para desarticular aquellas alianzas con capitales extranjeros cuyo modo de funcionamiento desprovee a los más pobres y enriquece a los más ricos.

En las secciones denominadas “Cuentos” y “El Panóptico”, la voluntad de denuncia de la injusticia se repite. La sección “Cuentos” se caracteriza por tener una dosis mayor de magia que de realismo en la propuesta, algunos relatos se asemejan a las fábulas, por su vocación moralizadora; otros, se distinguen por poner sobre la mesa las contradicciones sociales, incluso aquellas contenidas en el ejercicio militar, como ocurre en este pasaje del cuento “El soldado”, referido al último de día de conscripción: “El soldado está un poco triste. Ya no llevará el uniforme que le permitía audacias con las mujeres e insolencias con los hombres. Justo cuando aprendió a despreciar a los paisanos, vuelve a ser paisano a su vez”.

En la parte dedicada al panóptico se agrupan los relatos relacionados con la cárcel, y de manera alternada también se narran historias de campesinos y de cómo estos han ido perdiendo sus tierras, a manos de los grandes capitales y de los proyectos modernizadores, y de cómo algunos de ellos han terminado en prisión. En esta sección, la nostalgia por las tierras perdidas es un elemento común, que se acentúa con el estado de precariedad que gana el campesinado al ser desprovisto de los bosques, páramos, ríos y cultivos que le pertenecieron de manera ancestral. Los relatos muestran el dolor de la desposesión, de la injusticia, del desamparo, pero al mismo tiempo reivindican la cultura indígena y sus valores. Estos cuentos son novedosos porque abordan una problemática casi ausente en la literatura andina, y especialmente porque incorporan una mirada desde abajo, desde el preso, desde el que delinque. Lo que hace Villanueva en este segmento es concederle voz a los abusados y a los privados de la libertad, a los que la sociedad calla en nombre de la justicia. Especialmente en los cuentos de la prisión, sin proponérselo, Villanueva invita a una nueva lectura del delito y del delincuente, dentro de un contexto y de una estructura social, económica y política que, en definitivas cuentas, es la que condiciona su comportamiento.

Víctor Villanueva logra proponer a través de sus cuentos lecturas alternativas a situaciones comunes en América Latina y en la región andina, concentra su mirada en la base social, reivindica valores culturales y sociales, denuncia la injusticia. Su sensibilidad es inusual para ser un oficial de las Fuerzas Armadas, y sus ideales de progresismo son en el fondo más socialistas que los de muchos otros. Recomendada lectura porque constituye un reflejo de lo que fuimos y lo que hicimos y de lo que deberíamos cambiar.

Carla Álvarez Velasco
Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)